

## PRÓLOGO

En 1975, el profesor y académico de la Historia Carlos Seco Serrano publicó un precioso ensayo, que puede verse en la Colección de la Fundación Juan March titulado “La biografía como género historiográfico”. Se quejaba Seco del descrédito en el que había caído la biografía y lo achacaba, por una parte, a la influencia de la escuela historiográfica marxista, empeñada en el colectivo y las mentalidades y por otra al poco rigor científico con el que se trataban entonces las biografías, haciendo más novela histórica que historia con rigor. Por ello abogaba Seco por la biografía contextualizada en la que el personaje biografiado fuese el hilo conductor de la época en la que le había tocado vivir. Ejemplos excelentes de esto los tenemos en la biografía de Juan Meléndez Valdés que Georges Demerson publicó en 1971 y sobre todo el “Cambó 1918-1947”, obra cumbre de Jesús Pabón, maestro del propio Seco, imprescindible para conocer en profundidad la España política del siglo XX.

Cuando Trinidad Ortuzar le propuso al profesor Seco Serrano que le dirigiera su tesis doctoral sobre el ejército en el Trienio Liberal, este le sugirió que la centrara en la figura, muy poco tratada hasta entonces del general Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre. La oportunidad era espléndida porque Seco encargó a Trinidad la catalogación del legado que había depositado en la Real Academia de la Historia el también académico y teniente general Carlos Martínez de Campos y Serrano. Hijo este de Concepción Serrano, la hija del primer duque de la Torre.

De aquella tesis doctoral que obtuvo el máximo galardón, salió la primera biografía del general Serrano publicada, en 2000, por el Ministerio de Defensa, en su colección de Tesis Doctorales. Fue entonces, estando yo destinado en la Subdirección General de Patrimonio Histórico del Ministerio de Defensa, cuando conocí a Trinidad Ortuzar a instancias del profesor Seco Serrano. Desde entonces hemos mantenido una buena amistad cimentada en el cariño a nuestro maestro Carlos Seco Serrano.

La obra que tiene el lector en sus manos es una segunda edición más completa y actualizada de aquella publicada hace 23 años.

Siguiendo las pautas de Demerson y Pabón, la profesora Ortuzar, Catedrática de Historia de Enseñanza Media, enmarca perfectamente al general Serrano en la Historia política del siglo XIX español, como uno de sus principales actores. De modo que surge una auténtica biografía del siglo XIX. Una centuria muy complicada de entender por la sucesión de gobiernos y

gobernantes, sobre todo por el protagonismo de los generales de prestigio, los llamados “espadones” en un sistema político incapaz de encontrar otros cauces para el turno pacífico en el Gobierno. Y queda muy claro en esta obra de Trinidad esa separación que ya apuntó en su día Pabón entre los generales políticos y el ejército. Este resultó, sin duda perjudicado por el llamado “régimen de los generales”. No es el ejército quien irrumpe en la política derrocando e imponiendo gobiernos, sino los generales que son utilizados por los partidos políticos como ariete o punta de lanza, como diría Seco Serrano.

Precisamente el general Serrano fue uno de los primeros en darse cuenta del perjuicio de los sucesivos pronunciamientos en las filas militares, nada más entrar en política, siendo en el último tercio de 1843 ministro de la Guerra en el gabinete de Joaquín María López. Serrano actúa en dos importantes líneas. En primer lugar, intentando acabar con el partidismo político en el seno del ejército impidiendo que los militares se presentasen a las elecciones municipales, a las diputaciones y a Cortes. Y, por otro lado, fortaleciendo el Ministerio de la Guerra frente a las todo poderosas Inspecciones de Armas. Insistía en la despolitización de los militares porque conocía sus nefastas consecuencias sobre la disciplina. Línea que, posteriormente, sería continuada por Narváez. Sabedor de estas nefastas consecuencias en las recompensas y, sobre todo, en los ascensos injustificados entre los compañeros de armas, Serrano llegó a enfrentarse a Prim en 1869. Sin duda, el duque de la Torre fue, y así lo muestra esta obra, el general más civilista de los llamados espadones.

En esta biografía, Trinidad Ortuzar aporta claves de gran interés para conocer otros personajes de la historia del siglo XIX, que quedan perfectamente retratados en su relación con el general Serrano. Por ejemplo, el rey consorte Francisco de Asís, la propia reina Isabel II, Narváez, Prim o Espartero entre otros muchos que desfilan por las páginas del libro. Aporta a la obra Trinidad, seguramente por su vocación y experiencia docente, un ejercicio muy didáctico de síntesis en el análisis de los acontecimientos, por ejemplo, cuando enumera los tres grandes errores del general Espartero en 1842: el nepotismo con sus amigos, los ayacuchos; la represión, bombardeando Barcelona y la falta de visión diplomática al no advertir la conjura parisina de los generales Narváez y O'Donnell. Todos los acontecimientos políticos de la centuria van sucediéndose en la obra de Trinidad siguiendo un hilo secuencial marcado por la vida y actuación política del biografiado. De modo que se aprecia perfectamente la importancia del siglo XIX en la historia posterior de España. Es imposible comprender los siglos XX y XXI españoles sin partir de los acontecimientos que tan bien narra esta biografía, de modo que al leerla

hoy podríamos encontrar alguna clave que bien podríamos relacionar con la actualidad. Como la frase que inserta Serrano en la carta que envía el 6 de octubre de 1843 al Capitán General de Cataluña, general Laureano Sanz: “en Barcelona está la paz, la quietud y la libertad de España”. Dotado de un ejemplar patriotismo, Serrano se dirigirá en estos términos a los miembros del Congreso de los Diputados, el 20 de mayo de 1869: “no sé pensar más que en la Patria, en la libertad y en los intereses que nos están encomendados”.

En toda la obra de Ortuzar, se ve la influencia del profesor Seco Serrano y no sólo en el fondo, sino en la metodología. Trinidad Ortuzar emplea un excelente estilo y, como Seco, utiliza una prosa clara y ágil, de modo que uno no puede dejar el texto una vez que empieza su lectura. Además de un inteligente manejo de las fuentes, combinando perfectamente las citas bibliográficas con los documentos originales y la prensa de diferentes tendencias políticas, Ortuzar introduce textos originales, en su momento, sin que para nada retrase o interrumpa el relato, tal y como lo hacía Seco. En una ocasión le pregunté, a este, sobre la oportunidad del empleo de estos párrafos literales y me contestó que los colocara cuando no fuese capaz de explicar mejor lo que quería decir.

Felizmente superada la etapa en la que, por motivos ideológicos, la Historia militar no era apenas tratada por los académicos y profesionales de la Historia, esta obra de Trinidad Ortuzar se encuadra entre las mejores de esta especialidad, en su sección de biografías. Como historiador militar y militar historiador, he de decir que la obra de Ortuzar es impecable en cuanto al tratamiento de cuantos aspectos castrenses trata y esto es difícil de encontrar en un historiador civil que se acerca a la Historia militar. Trinidad conoce perfectamente la mentalidad de los militares de la época y por ello los interpreta muy bien y, además maneja correctamente la terminología militar tanto la técnica, como la de asuntos que atañen al personal. Cosa muy de agradecer.

También es de destacar como profundiza en el propio carácter de Serrano, para lo que Trinidad viene muy bien preparada por su obra anterior, la excelente biografía de la duquesa de la Torre publicada en 2019 y prologada por una de las discípulas más queridas del profesor Seco Serrano, la Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona María Ángeles Pérez Samper. Por ello es muy recomendable completar la biografía de Serrano, con la de su mujer para trazar una idea completa de lo que fue el general y su tiempo.

Para terminar, permítame ahora el lector que deje testimonio de mi admiración por esta mujer, Trinidad Ortuzar. La pandemia de COVID se llevó a nuestro querido maestro Carlos Seco Serrano y a punto estuvo de acabar con la propia Trinidad. Hubo momentos en que temimos seriamente por su vida y estoy seguro de que el gran cariño que siente por su familia y su fe en la Providencia hicieron que venciera a la terrible enfermedad en el hospital. Pero también pienso que su fortaleza y tenacidad, inexplicable en una constitución como la suya, por terminar esta biografía del general Serrano contribuyeron a su recuperación. Y esto le aporta, a esta obra un valor añadido que me gustaría poder transmitir al lector. Me consta el esfuerzo casi sobrehumano, en plena convalecencia, que ha supuesto cada renglón de este libro que, sin duda, pasará a formar parte de la bibliografía imprescindible para entender el siglo XIX, al ejército decimonónico y a uno de sus grandes protagonistas, el general Francisco Serrano Domínguez duque de la Torre.

Pablo González-Pola de la Granja  
Profesor Emérito de la Universidad  
CEU San Pablo